

del concejo, por lo que los visitantes se limitaron a confirmarlos en sus puestos¹⁵.

El hospital de **Liétor** seguía ubicado en *“la plaça de fuera”* o del arrabal, pero había sido ampliado considerablemente. A mediados de siglo tenía un cuerpo de casa, que contaba a mano izquierda con una chimenea *“e frontera de la puerta dos palacios el uno para el hospitalero e el otro para el servicio de la casa”*. La casa estaba doblada, por lo que tenía una planta alta, y pegada a ella había otro cuerpo de casa, que *“es una caballeriza y encima un palacio con una chimenea”*. Había por tanto dos edificios, uno de ellos con dos habitaciones, una para los pobres y la otra para el hospitalero, y el otro anexo para las caballerías, que tenía en su planta alta una habitación con chimenea, que podía utilizarse en el caso de que aumentara el número de personas atendidas.

El hospital tenía dos camas completas, cuatro tablas de cama con sus cuatro carrizos, por lo que su capacidad de acogimiento ascendía a seis personas, aunque en ese momento sólo tenía tres colchones, uno nuevo y dos mediados. Poseía además, seis bancas y una silleta nueva para asiento de los pobres. La ropa para vestir las camas eran dos sábanas nuevas y otras viejas sin especificar su número, siete mantas, dos de ellas blancas y otras cuatro viejas. En cuanto a los utensilios contaba con una sartén de hierro, un asador, una caldera, dos candiles, un artesón y un arca grande.

El mayordomo era Juan García de la Cuesta, que recibió 5.127 maravedíes de su antecesor Cristóbal de Salcedo y 4.500 que pagaba Francisco de Ledesma al hospital de tres censos que le había prestado. A ello añadía otros 2.042 de las limosnas entregadas por los vecinos de la villa, lo que sumaba un total de 11.669 maravedíes. Había gastado 4.484 en *“criar una criatura por amor de Dios”*, en 36 varas de angéu cuyo precio fue de 1.156 maravedíes, y el resto en jarras, cántaros, lavado de la ropa y otros gastos menores, por lo que le habían sobrado 7.185 maravedíes.

De ellos, Juan García entregó 4.000 en un censo a Pedro de Bedmar, con el visto bueno del cura y del concejo. El objeto del préstamo era aumentar y diversificar los ingresos, para que no se limitaran a las limosnas y mandas testamentarias, más irregulares. Además, gastó cuatro reales y medio en una camisa para un pobre tullido, y medio en el traslado de otro, por lo que finalmente el alcance de las cuentas fue de 3.032 maravedíes, los cuales entregó a su sucesor, Bartolomé López Nieto.

¹⁵ AHN. Órdenes Militares, Santiago, libro 1082C, visita de 1536, pp. 816 y 817; libro 1085C, visita de 1549, pp. 802-804 y 823.